



A0804

29/10/1999

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN EL PRIMER FORO EUROPEO DE EMPRESAS LATINOAMERICANAS

Madrid, 29-10-99

Señoras y señores, queridos amigos,

Para mí es una gran satisfacción poder participar en los actos y en este almuerzo, muy especialmente con motivo de la creación del Mercado de Valores Iberoamericano, por lo cual doy la enhorabuena por esta inciativa a todos los que la han hecho posible.

Como sabe muy bien el Presidente de la Bolsa, que nos acaba de hablar, he seguido con mucho interés estas vicisitudes que nos han llevado hasta el día de hoy a la creación de este Mercado de Valores; como seguí también con interés la constitución y la creación de la Fundación Iberoamericana de Mercados de Valores, que agrupa a legisladores, a responsables y supervisores, para mejorar la coordinación entre las distintas Bolsas iberoamericanas también desde el punto de vista financiero y del ejercicio de las posibilidades del ahorro y de la inversión.

Les quiero decir que, como ustedes saben, los viernes por la mañana es día de Consejo de Ministros, y el Consejo de Ministros ha acordado aprobar la autorización para la creación del Mercado de Valores Latinoamericano definitivamente, con lo cual, si alguien tenía alguna duda del apoyo del Gobierno a esta iniciativa, creo que la duda queda completamente despejada a partir de esta mañana del viernes.

Creo que damos un paso más a una intensísima relación del mundo iberoamericano, de España con todos los países iberoamericanos, de lo que son los procesos de desarrollo de Iberoamérica para el futuro. Me satisface mucho que esta iniciativa se ponga en marcha y se adopte justamente pocas fechas antes de la celebración de un próximo encuentro, de una próxima Cumbre Iberoamericana, que celebraremos a mediados del próximo mes de noviembre en La Habana.

Yo quiero decir que, en mi opinión, también esto significa un reconocimiento de lo que es una política muy especial y muy singular --o quiero hablar desde un punto de vista de contenido histórico o cultural, que es bien conocido-- en términos políticos, en términos económicos, comerciales, financieros, entre el mundo iberoamericano y, especialmente, entre España e Iberoamérica.

Sabemos todos que los flujos de inversión de España hacia Iberoamérica son especialmente importantes y sabemos también que, por desgracia, el comercio entre

España e Iberoamérica está muy por debajo de lo que debería resultar de nuestro potencial, de nuestras posibilidades y, en todo caso, de los objetivos que nos debíamos marcar.

El pasado año, 1998, España fue el primer inversor europeo en Iberoamérica y el segundo del mundo; este año, 1999, España vuelve a ser el primer inversor del mundo en Iberoamérica, por delante de los Estados Unidos. Yo creo que ésa es una expresión muy clara de confianza del mundo empresarial y financiero español en Iberoamérica, y es también un reconocimiento muy explícito que hace el mundo financiero y empresarial español de la estabilidad de sus inversiones en Iberoamérica.

Cuando justamente hemos tenido la oportunidad de ver estos años crisis financieras que han golpeado, en mi opinión, injustamente a Iberoamérica; cuando hemos visto detención en el crecimiento del comercio internacional; cuando hemos visto como en algunos países iberoamericanos había inversiones coyunturales u oportunistas que eran incapaces de mantener su inversión, ha resultado que la inversión española ha demostrado su carácter estratégico, no sólo manteniéndose en los términos que había, sino, insisto, convirtiéndose, en el año 1999, una vez más, en el primer inversor del mundo allí.

Yo quiero que ése sea un deseo también muy expreso de España, de las autoridades españolas y de las empresas españolas, de avanzar conjuntamente en proyectos para el próximo siglo, para el siglo XXI; de poner en marcha esas políticas, que consisten en compartir iniciativas, objetivos y, por supuesto, también en cumplir uno de nuestros anhelos, que es compartir prosperidad creciente, cada vez mayor, con nuestros países iberoamericanos.

El Gobierno ha intentado también impulsar eso desde distintos puntos de vista. Conocen muchos de los presentes cuáles son las ideas e iniciativas del Gobierno en ese sentido; pero también, cuando ha habido que afrontar la crisis financiera internacional, el Gobierno de España ha sabido hacer su aportación correspondiente en términos de iniciativas, tanto al Fondo Monetario Internacional como al Banco Mundial, para salir al paso de lo que pudieran ser movimientos que podían desestabilizar o necesidades financieras que podían ser útiles para, especialmente, algunos países iberoamericanos y para evitar un contagio generalizado de la crisis financiera y su influencia en cada una de esas economías.

Si eso es así, yo quiero aprovechar también esta cita para reconocer a todos los Gobiernos iberoamericanos, que creo que han sido muy conscientes, en líneas generales, como sus representantes, sus empresas, de lo que significa la creciente globalización del mundo económico, del mundo en general, de lo que significan los efectos de la mundialización.

Podrían tener la tentación de cerrar sus puertas, podrían tener la tentación de poner dificultades para la inversión exterior; por el contrario, han seguido apoyando la inversión exterior. Podrían haber tenido tentaciones de volver a ciertas posturas proteccionistas o de nacionalismo económico y, sin embargo, han seguido manteniendo decisiones políticas en favor de la apertura y en favor, justamente, de extraer todas las oportunidades que el proceso de inversión, el proceso de cambio, la apertura comercial y, al mismo tiempo, la integración y la mundialización suponen para todos.

Una vez que se han superado los efectos más dañinos de la crisis financiera, se vuelve a ver como las principales naciones iberoamericanas empiezan a recuperar, una vez más, posibilidades, no solamente de continuar en una política de saneamiento económico, sino de mayor producción, mayores intercambios y, en consecuencia, de mayor crecimiento.

Yo quiero alabar esta política porque, una vez más, me quiero manifestar rotundamente en contra de que aprecien en cualquier parte, bien en Europa, bien en América, otra vez motivos de nacionalismo económico, de proteccionismo o de levantamiento de barreras. Ése no es, en mi opinión, el camino del futuro. El proteccionismo es el camino más erróneo que pueden emprender algunos países, tanto más si tienen una necesidad añadida de crecimiento económico respecto de otros países más desarrollados.

Yo creo que no se debe seguir discutiendo sobre el sentido que puede tener, en términos antiguos, o solamente en términos estrictamente nacionales, o políticos, en el sentido más amplio, lo que es la realidad de las empresas. Lo que necesitamos son empresas eficientes; empresas con dimensión adecuada; empresas que afronten el futuro apostando más decididamente por la Investigación o por el Desarrollo; empresas que apuesten por la formación de sus empleados; empresas que sean competitivas; empresas que generen empleo.

Ésas son las empresas que son necesarias en nuestros países y eso es lo que, en gran medida, debemos buscar conjuntamente en el mundo iberoamericano, atrayendo procesos de confianza que, en este mundo y en este momento, son absolutamente básicos y de los cuales esta iniciativa de un Mercado de Valores iberoamericano tiene que ser especialmente relevante e importante.

Quiero decir que, en mi opinión y desde mi punto de vista, la vitalidad de un país se demuestra, no solamente por las iniciativas que en uno u otro sector es capaz de tomar ese país, sino porque un conjunto de iniciativas sean respaldadas y alentadas plenamente por una sociedad en sus distintos ámbitos.

No es tan importante ver en este momento si, al tomar algunas iniciativas, bien de integración, bien de modernización, hay muchos que vienen detrás, como darse cuenta, como ayer hablaba con algunas personas, de que hay algunos o hay muchos que es muy importante que vayan por delante.

Justamente ése es el sentido que queremos ofrecer nosotros con estas iniciativas y con las políticas que desarrollamos, no solamente en Europa sino en Iberoamérica, en este caso, a nuestros amigos iberoamericanos.

Es conocido que, desde un punto de vista histórico, el ingreso de España en las Comunidades Europeas supuso un cambio fundamental de relaciones entre Europa e Iberoamérica. Basta simplemente repasar lo que es el contenido literal del Acta de Adhesión de España a las Comunidades Europeas para darse cuenta de que uno de nuestros objetivos es, justamente, lo que es la presencia, el rendimiento y, si ustedes me permiten la expresión, contribuir a la "americanización" europea como una de las obligaciones y responsabilidades de España.

El papel de España luego ha sido creciente en ese terreno, como pueden demostrar en este momento los Acuerdos de Libre Comercio de la Unión Europea con México; los acuerdos que ha habido con otros países, como Chile; la reciente Cumbre de Río de Janeiro, en la cual se traza un nuevo marco de relaciones entre la Unión Europea y MERCOSUR, que nos debe llevar a un área de libre comercio en un plazo relativamente breve de tiempo y que dé más posibilidades, evidentemente, de relación comercial y financiera en Iberoamérica y en Europa. Eso es, permítanme que les diga, una decisión estratégica.

Yo creo que de las cuestiones más importantes que podemos abordar en el futuro, en los próximos años del siglo XXI, es enganchar a toda Iberoamérica a las corrientes de prosperidad, de crecimiento, de riqueza y de creación de empleo. Más aún, quiero trasladarles mi convicción de que, si hay un área en el mundo que tiene posibilidades de engancharse definitivamente al tren de la prosperidad, ésa es Iberoamérica; y que, además, el mundo, en sus equilibrios políticos, económicos y financieros, necesitaría esa estabilidad y ese horizonte de futuro iberoamericano.

España está dispuesta a contribuir decididamente a ello, y yo espero que los dirigentes políticos iberoamericanos sepan también valorar la extraordinaria importancia que tiene practicar políticas que sirvan para que sus países participen definitivamente de esas oportunidades, entre otras cosas, incluso, por si hubiese alguno que no lo creyese necesario, porque, sin duda, quien pierda las oportunidades que en los próximos años van a estar en el mundo desarrollado sabrá que estará condenando a sus países a una diferencia cada vez mayor, diferencia económica, diferencia de renta, diferencia tecnológica y diferencia cultural, que será muy difícil de superar.

Cuanto antes pongamos en marcha toda nuestra capacidad y todas nuestras iniciativas para que eso sea así, tanto mejor rendimiento obtendremos para nuestras posibilidades y para nuestras obligaciones históricas en relación con el futuro.

Ahora tenemos una oportunidad de poner en marcha un proceso en el cual las empresas iberoamericanas puedan acceder a un gran mercado de capitales unido; puedan acceder a cotizar también en una moneda única europea, que es síntoma de estabilidad, que es síntoma de prosperidad, que va a ser una de las monedas de reserva fundamentales en el mundo en los próximos años y en una zona económica con estabilidad de precios, con posibilidades de crecimiento económico y con posibilidades de generación de empleo.

Espero que la oportunidad se aproveche, y espero también que los ahorradores europeos vean la capacidad de dirigir sus inversiones a un mundo que está lleno de expectativas para el futuro inmediato. Ésa es una demostración aún más clara y más determinante de lo mucho que conjuntamente podemos hacer y de lo decididos que debemos de estar para aprovechar todas esas oportunidades.

En ese conjunto y en esa visión, creo que, por lo tanto, hoy podemos estar satisfechos, porque tenemos un buen día, y es una buena oportunidad. Y yo lo que les quiero pedir a todos ustedes es que seamos capaces de trasladar esta oportunidad, no solamente en los ámbitos económicos y financieros, sino a todos los ámbitos de lo que es la relación entre España e Iberoamérica, entre Europa e Iberoamérica, porque ésa, como digo, es una de las claves del mundo del futuro, y tenemos todas las capacidades para

aprovecharla, siempre que hayamos tomado la decisión de aprovecharla. Espero que la tomemos entre todos.

Muchas gracias.